

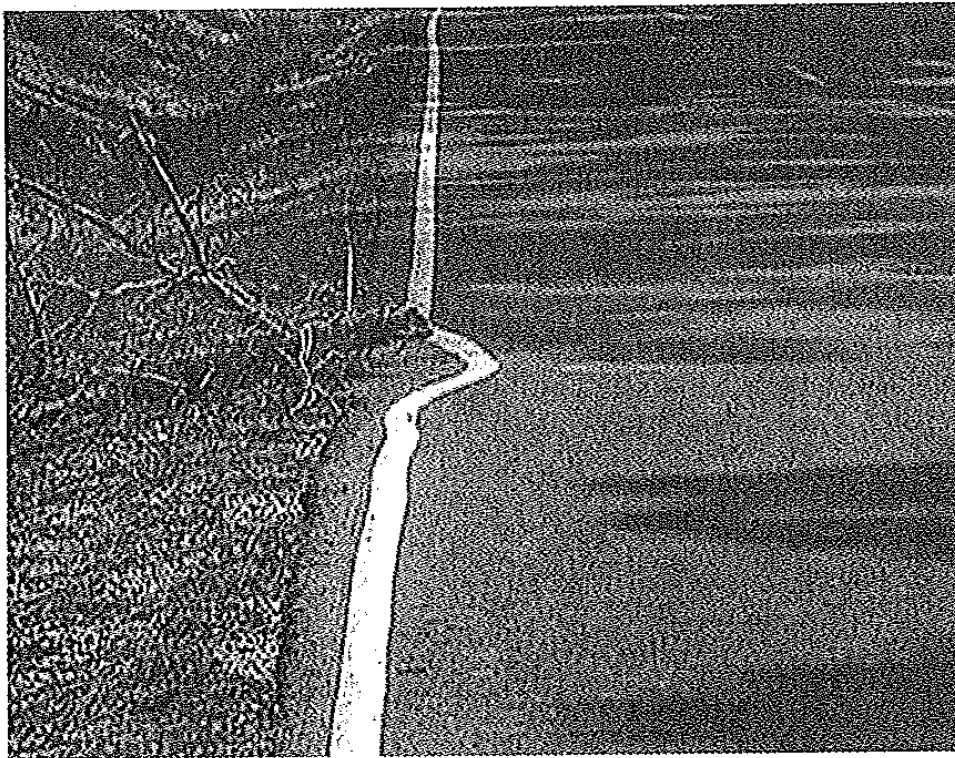


No quieren que el gobierno funcione

Todo gobierno, hasta los que como el nuestro tienen un radio de acción limitado debido al colonialismo, debiera ser efectivo en algunos renglones básicos como la educación, la salud, la seguridad pública y los estímulos a la economía. Luego de dos años de gestión no hay que hacer mucho análisis para concluir que el que tenemos en Puerto Rico no supera el nivel de mediocridad en ninguna de esas áreas claves. En algunas ni siquiera llega a lo mediocre.

Los dos niveles básicos del sistema educativo, el elemental – secundario y el universitario, están en crisis y no precisamente por limitaciones presupuestarias. La debacle es por razones de liderato y enfoque. Mientras en el Departamento de Educación se estrena un tercer jefe, ya que los dos anteriores fueron destituidos tras demostrar una incompetencia palmaria, en el sistema universitario público se resisten a despedir a los nombrados a pesar de que exhiben igual o mayor incapacidad. Ambos sectores claves parecen estar a la deriva o, peor aún, en picada. Como ya resulta típico en este gobierno, el cuadro tétrico se sazona con alguna noticia de vodevil, como la del individuo que sin tener formación universitaria dirige las finanzas de Educación, que ascienden a \$4 mil millones de dólares, y cobra \$150 mil por tres días a la semana. O la decisión del liderato de la UPR de eliminar todas las verjas porque así evitaría las huelgas estudiantiles, aunque los recintos se conviertan en pasto de delincuentes. Esas noticias provocan risas porque son una síntesis caricaturesca del problema principal, pero son trágicas.

Si la educación está mal, la seguridad pública anda peor porque a los azotes de la delincuencia dueña de las calles, se une el peligro de una fuerza policial con patente de corso para atropellar y hasta matar. Ahora mismo, el País observa consternado el asesinato de un joven atleta a manos de la Policía. Dicen que lo confundieron con un delincuente y por eso le dispararon antes de preguntar y luego lo remataron en el piso. El Gobernador y el jefe policial anunciaron la consabida investigación,



LUEGO DE DOS AÑOS DE GESTIÓN NO HAY QUE HACER MUCHO ANÁLISIS PARA CONCLUIR QUE EL QUE TENEMOS EN PUERTO RICO NO SUPERA EL NIVEL DE MEDIOCRIDAD EN NINGUNA DE ESAS ÁREAS CLAVES. EN ALGUNAS NI SIQUIERA LLEGA A LO MEDIOCRE.

pero hace unos meses aplaudieron a todo dar cuando esa misma policía macanéo y pateó a su antojo a jóvenes universitarios frente al Capitolio. Hasta el guardia de la esquina sabe que tiene mano libre para agredir cuando se trata de jóvenes, mulatos y por añadidura, pobres. Son los *sospechosos usuales*. El caso terminará cuando sometan acusaciones contra el policía que disparó, pero los jefes policiales que le dan vida a esa cultura de odio y agresión seguirán en sus cargos, como siguen los mediocres que han llevado a la UPR al borde del abismo.

Pudiera añadir muchos párrafos adicionales resaltando lo que sucede en otros sectores, pero no vale la pena. Basta con decir que

llevamos cinco años en recesión económica y que nuestro sistema de salud es cada vez más tercermundista. También podríamos referirnos al reiterado caos en la traspotación pública, donde sobresale el martirio de los residentes en las islas de Vieques y Culebra. Pero lo que se impone es hacernos la pregunta que muchos se hacen: ¿realmente son tan mediocres? Algunos creen que no lo son tanto, que todo es parte de un libreto para justificar el desmantelamiento del gobierno y el traslado a la empresa privada de muchas de sus funciones; y que también se busca resaltar la presencia del gobierno de Estados Unidos en cada renglón de nuestra vida nacional.

Busquen o no ese doble resultado –y

todo parece indicar que sí lo buscan– en efecto es lo que está sucediendo. En el caso de la educación pública, sobre todo la universitaria, los depredadores vuelan en círculo sobre la víctima y de vez en cuando descienden para dar un zarpazo. En otras áreas del Gobierno ya se habla de privatizar el aeropuerto Luis Muñoz Marín, la construcción de escuelas y la operación de las autopistas. El pasado gobierno del PNP les entregó el sistema de salud a las aseguradoras privadas y el actual quiere hacer lo mismo con la educación y la traspotación. Si tienen éxito el gobierno será "achicado", como tanto predicán, pero a juzgar por lo que sucedió con el sistema de salud, el costo será mayor y el servicio peor. Lo único que mejorará será el nivel de ganancias del sector privado y eso es precisamente lo que buscan.

El otro efecto que está teniendo el comportamiento del gobierno

de Luis Fortuño es un aumento significativo en el nivel de intervención de las agencias federales. Como los efectos negativos de esta mala gestión pública son tan dramáticos, esa creciente intervención se ve como un alivio por los sectores del pueblo que sufren el descalabro gubernamental. El Departamento de Educación está ahora mismo bajo sindicatura federal y resulta difícil criticar dicha intervención cuando se piensa en lo que han hecho los tres secretarios nombrados por Fortuño y lo que en el pasado hizo el todavía presidario Víctor Fajardo. La UPR está bajo una probatoria dictada por la entidad acreditadora de Estados Unidos y no es para menos. En cuanto a la Policía recientemente escuchamos a la madre del joven atleta asesinado clamando por la intervención del FBI, sin percatarse que el actual jefe policial fue hasta hace poco subdirector de ese cuerpo en Puerto Rico. Pero como ella sabe que la Policía jamás actuará contra sí misma, los federales se presentan como la única salida.

En definitiva, resulta obligatorio concluir que nuestra crisis económica e institucional, además de representar una oportunidad para los depredadores de la empresa privada, está reforzando el colonialismo. Contra eso tendremos que lidiar.